

El arte de las esferas y la identidad costarricense

Entrevista al escultor y arquitecto costarricense Ibo Bonilla

Diseño
Ibo Bonilla

Texto

Fotos
Ibo Bonilla



Si el arte es el alma de los pueblos, en Costa Rica un ícono plástico recurrente es la esfera, la cual permite trazar un hilo conductor en la historia artística de esta región, cuyo nacimiento se pierde en la niebla de los tiempos, pero que llega a nuestros días en el imaginario popular, con novelas como *La ruta de las esferas* de Dorelia Barahona y con escultores como Néstor Zeledón, Jiménez Deredia e Ibo Bonilla. Presentamos esta entrevista realizada por *Domus América Central y el Caribe* al arquitecto, matemático y escultor costarricense Ibo Bonilla Oconitrillo.

DOMUS AC Y C ¿Qué piensa usted sobre el papel que juega el arte como manifestación autóctona de su gente, en un mundo globalizado?

IBO BONILLA El arte plástico es un discurso sin palabras, dirigido al inconsciente colectivo y articulado mediante arquetipos regionales y universales para orientar la sociedad hacia procesos que aún no comprende. La globalización actual, en su parte negativa, está destruyendo las identidades regionales y construye una comunicación global basada en códigos universales para facilitar una publicidad unificada y barata, diseñada por expertos desde las oficinas centrales de las empresas transnacionales. En este momento la humanidad corre el riesgo de convertirse en un rebaño, cuyo único significado para ciertas empresas transnacionales es que sean una masa informe, cuya supervivencia tiene un único propósito: consumir.

La tabla de salvación ante la globalización es retomar y cultivar la identidad regional, crear puentes entre el alma colectiva y su misticismo, que cada individuo entienda su interconexión comunitaria en relación con su cosmogonía.

Nunca antes en la historia de la humanidad habían tenido tanta atención las expresiones culturales locales como la música, danza, gastronomía, pintura, escultura, etcétera.

DAC Dentro de ese panorama, ¿cuál es su enfoque sobre el papel de la esfera en el arte costarricense?

IB Nuestra cultura ancestral tiene un arraigo con la paz y las esferas. La arqueología y antropología oficiales, agobiadas por su metodología, no han podido explicarnos ese vínculo y mucho menos su génesis, por lo que los estudios alternativos anclan sus hipótesis en la cultura navegante de los hue-tares, en remanentes de la civilización atlante, en conexiones extraterrestres, entre otros. La esfera es el arquetipo del principio y fin, de la nada y la totalidad, centro y periferia, la equidistancia, la unicidad. En consecuencia, es la perfección, magnificada por la forma de nuestro dador de vida: el sol. Es la forma hacia la cual todo tiende espontáneamente después de millones de giros, es el final de todo destino, individual y colectivo.

Es la expresión tangible de la abstracción geométrica que como punto (sin dimensiones) representa el principio, para luego ser línea (unidimensional

que genera la circunferencia), luego el plano (bidimensional que crea el círculo), y luego el espacio (tridimensional como esfera). También es el sólido platónico por excelencia, es un poliedro regular con infinito número de caras y cada una del tamaño de un punto, todos equidistantes, idénticos.

Así que la esfera nos sugiere la búsqueda de la perfección y la paz, se constituye en nuestro arquetipo de aspiración personal y social, el destino que nos une como colectividad.

DAC En su obra escultórica y arquitectónica el círculo y la esfera son temas reiterativos que vienen acompañados de otros recursos simbólicos como el de las figuras geométricas puras y la “geometría sagrada”. Por ejemplo, en la Plaza de la Justicia, en San José, usted creó una obra de reconocido poder simbólico y de grandes dimensiones que la convierten en el conjunto escultórico–arquitectónico más grande de Costa Rica. ¿Cómo se dió esta composición urbana?

IB Al asumir el trabajo de remodelar el espacio existente entre los tres edificios del Circuito Judicial, encontramos un rico espacio urbano inutilizado, un bello edificio prismático recubierto en mármol de Nicoya y un vacío que daba al sótano de las oficinas del Organismo de Investigación Judicial con una fuente que nunca funcionó y era un basurero.

Así que al hueco le pusimos un techo en forma de pirámide para generar en el subsuelo un salón para 500 personas como vestíbulo a un auditorio existente. Pero esa pirámide es además una máquina pasiva bioclimática (sin motores) para acondicionar el aire del nuevo salón.

La parte superior es de vidrio, para convertir la onda luminosa en onda calórica y crear un diferencial termodinámico que genera una corriente natural de aire que es evacuada por unas celosías fijas diseñadas para tal efecto. También funciona por el “efecto Venturi” con las corrientes de viento del noreste, predominantes en la zona, que al pegar en dos de sus caras, produce al otro lado de la pirámide un vacío que extrae el aire interior.

En ambos lados de la pirámide (10,14 m de alto) colocamos dos reproducciones de las ancestrales esferas de piedra de Costa Rica (3,14 m de alto en referencia a π), que vistos desde el norte los tres



elementos en conjunto es fácil abstraer la imagen de la “balanza de la justicia” en proporción áurea, como todo el conjunto.

Pero si se los observa desde oeste, se ven perfectamente alineados en la trayectoria solar: la esfera, la pirámide y el prisma (edificio de la Corte Suprema de Justicia), como representación de la identidad costarricense, la estabilidad social y la justicia. Tres sólidos geométricos puros, juntos y ordenados que aluden a arquetipos de identidad nacional y que tienen también significado en los grandes conceptos universales.

La obra se complementó con otros elementos arquitectónicos prácticos a nivel urbano para traerle vida a la plaza con una obra de 160 m de largo, 40 m de ancho y 80 m de alto aproximadamente. Se utilizaron acabados de piso adecuados, drenajes, gradas, rampas y señalizaciones para la accesibilidad universal, mobiliario, arborización, jardinería, un paso cubierto, una enorme bandera y una adecuada conexión como remate sur del boulevard de la calle 17 que enlaza con el Museo Nacional, la Asamblea Legislativa, el Parque Nacional y demás edificios declarados Patrimonio Arquitectónico dentro del anillo cívico.

DOMUS Recientemente inauguró una escultura ubicada en Terra Campus, en la zona de Tres Ríos, al este de la capital, que ha tenido bastante cobertura mediática dada a su altura (18 m), considerándose hasta el momento como la escultura más alta del país. Usted ha declarado que es un simbolismo basado en las esferas y en el concepto universal del “árbol de la vida”. ¿De qué manera se integra dicho concepto al contexto de Terra Campus?

IBO Como parte del desarrollo del este de la capital, decidieron construir un moderno oficentro en el área de Tres Ríos y querían crear una zona pública a modo de parque oasis para los usuarios del centro empresarial, así que además del excelente trabajo paisajístico de Randolph Watpool, convocaron 5 escultores para crear dos esculturas de un metro de alto que adornaran el lugar.

Les hice una propuesta más ambiciosa, funcional y simbólicamente, para fusionar intereses empresariales, arte y solidaridad bajo un concepto de sólido simbolismo costarricense, que más que como adorno, crea una oportunidad de reflexión, así que



aceptaron el proyecto de la escultura denominada “Espiral del éxito”.

DAC ¿En qué consiste la obra escultórica, qué símbolos incorpora, cómo se construyó y qué representa?

IB Se trata de un conjunto escultórico de tres elementos: “El retoño” de 3,24 m como semilla de la vida, “La realización” de 14,6 m como flor de la vida y “Plenitud” de 17,8 m como el fruto de la vida, juntos evocan el antiguo concepto místico del “árbol de la vida”. Los esbeltos troncos fueron espirales hechas con segmentos de tubos de acero, todos y cada uno miden 1614 m (número áureo, phi), así como todas las demás partes están moduladas bajo la llamada proporción divina, conocida universalmente en arte y arquitectura como “geometría sagrada” por usar la proporción natural que condiciona los cuerpos sanos y por ende bellos, en proporción con el universo y el crecimiento saludable y espontáneo. Como remate, “La flor de la vida” fue elaborada con pequeños segmentos de tubo ($\phi/4$) que forman la trama necesaria para trazar los mandalas que por más de 12 000 años han sido utilizados para la conexión mística con otros estados de conciencia, delinean los seis “sólidos platónicos”, los cristales de agua y otros diagramas esotéricos.

pie de fotos

“El fruto de la vida” fue representado con la singularidad geométrica de que seis esferas circunscriben una séptima en contacto de un único y exacto punto. La pátina del acero fue un proceso de oxidación controlado y luego sellado, para emular el color de las fértiles tierras de origen volcánico del Valle Central. Una obra que representa un monumento a los arquetipos universales de las aspiraciones místicas en conjunción con nuestro más elocuente simbolismo ancestral de Costa Rica: la esfera. —

Arq. Ibo Bonilla Oconitrillo

Arquitecto, escultor, docente, matemático, técnico en Control de Calidad, máster en Administración de Empresas. Experto en arquitectura bioclimática, ecológica y construcción de bajo impacto ambiental, con una amplia trayectoria en las áreas de: Patrimonio Arquitectónico, Renovación Urbana, Urbanismo Sustentable, proyectos productivos en comunidades indígenas y campesinas, integración de arte y arquitectura, así como proyectos singulares orientados a la sustentabilidad, ejecutados en Centro América y Europa. Conferencista internacional con nacionalidad de Costa Rica y España con más de 30 años de experiencia de obra construida en los temas arriba indicados.

